

UNA PAUSA EN LA PREMURA

Auyero, Javier y Servián, Sofía. *Cómo hacen los pobres para sobrevivir.* Buenos Aires, Siglo XXI, 2023, 224 pp.



Felipe Melicchio

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Estudiante de Ciencias Antropológicas, Argentina
felipe_melicchio@hotmail.com

"Investigar y escribir sobre las formas de asegurarse la supervivencia implica despojarlas de su urgencia... Al intentar examinar y narrar cautelosamente, corremos el riesgo de destruir ese objeto, tan plagado como está de premuras y de tensiones." (Auyero y Servián, 2023, p. 12)

Cómo hacen los pobres para sobrevivir (2023) es un libro escrito en colaboración entre dos plumas disímiles. Javier Auyero es un sociólogo argentino de amplia trayectoria. Es profesor en la Universidad de Texas y los temas que trabaja son la marginalidad urbana, el clientelismo político, la acción colectiva y la etnografía. El primero de sus libros, *La política de los pobres* (2001), se ubica como ancestro inicial de una línea sucesoria de interrogantes que en este nuevo libro encuentran otra instancia de reflexión. Sofía Servián, en cambio, está escribiendo la tesis de licenciatura en Ciencias Antropológicas, embarcándose en la temática de la violencia en los márgenes urbanos, y aquí inaugura su producción académica. Ella nació en La Paz, uno de los barrios del sur del conurbano bonaerense en los cuales se realizó el trabajo de campo, que junto a El Tala (otro de los territorios sondeados), surgieron de una toma de tierras en 1981. Auyero repite con Servián lo que realizó en otro de sus libros, *Inflamable: estudio del sufrimiento ambiental* (2008): en aquel caso, Débora Swistun era la antropóloga nativa, nacida y criada en Villa Inflamable, quien entremezclaba su experiencia y herramientas teóricas en función de investigar la contaminación en su barrio. Servián recorre su propia biografía en el camino de la investigación, a través de reflexiones y experiencias personales. Su barrio se encuentra comunicado con La Matera, al

cual se dedica —a diferencia de los otros dos— un análisis diacrónico. Este barrio también surgió de una toma, pero en el año 2000, llevada a cabo por beneficiarios de viviendas sociales paralizadas y vecinos de El Tala. No se trata de un estudio *de* los barrios, ni un trabajo comparativo. Sino, más bien, de un estudio *en* estos tres barrios aledaños, que reconoce las estrategias individuales y colectivas de subsistencia tanto material como física, en contextos de privación y violencia. Sin embargo, especialmente La Matera fue elegido como sitio de investigación estratégico y su lugar en el libro es nodal, aunque el trabajo de campo se extiende a los otros barrios por razones empíricas, debido a que la vida de los informantes evidenciaba una circulación que, como suele pasar en los trabajos etnográficos, fue incidiendo en la propia investigación.

El libro no está pensado solamente para un público académico. Por ejemplo, a quien no le interesen las discusiones teóricas y cómo ello incide en la construcción del objeto de estudio, se sugiere en la introducción saltar el capítulo uno, “Maneras de comprender la subsistencia en los márgenes”, en el cual se despliegan los debates disciplinares. Sin embargo, el afán de llegar a un público más amplio no se limita a los acercamientos simplistas del periodismo sobre la romantizada o delictiva temática de la pobreza: para tomar recaudo de ello, el libro no se llamó “Soñar con milanesas” aunque en principio parecía ser el título decisivo, pues cifraba la interconexión entre la privación material (o el estado de ánimo generalizado de estar *abrumados*) y las esperanzas. Se insiste durante el libro en que una no somete a la otra: la situación de marginalidad no inmoviliza a las personas, en cambio, es el caldo de cultivo de prácticas de persistencia que evidencian una búsqueda de mejorar sus condiciones de vida. La esperanza se estudia inserta en las prácticas (como la toma de tierras, la autoconstrucción, asegurar la educación de los hijos, etc.), más que articulada en palabras. La idea de “soñar con milanesas” fue recurrente en el trabajo de campo de más de dos años que sustenta el libro, junto a 48 entrevistas en profundidad, 22 telefónicas en tiempo de pandemia y 105 breves. Pero los peligros concomitantes de titular el trabajo de esta manera los condujeron a optar por otro inspirado en el clásico trabajo de Larissa Lomnitz, *¿Cómo sobreviven los marginados?* (1975).

La obra de Lomnitz es inaugural en los estudios de las estrategias de supervivencia de los pobres urbanos en América Latina. En ella examina las redes de reciprocidad en Cerrada del Cóndor, México; la centralidad de estas en su tiempo etnográfico hoy resulta vigente. Una de las maneras de sortear las limitaciones económicas es apelar a los vínculos de parentesco y amistad;

Lomnitz dirá que los lazos sociales son el único recurso que tienen los marginados. En Cerrada del Cóndor el Estado brillaba por su ausencia, mientras que en La Matera se presenta de diversas maneras: a través de programas estatales, de referentes políticos como Pocho y como destinatario de la protesta social. Las redes que los autores observan en la zona no solo están atravesadas por la reciprocidad y la confianza, también existen vínculos asimétricos donde la extorsión y el abuso se hacen presentes. He aquí una ausencia en estos estudios que el libro intenta reponer: al decir de Loïc Wacquant, la animosidad lateral y el abuso horizontal existen y son un componente determinante en algunos lazos sociales.

El clientelismo es un ejemplo de ello, se desarrolla granularmente por medio de la polémica figura de Pocho (o Gordo Amor). Él integró la “mesa negociadora”, una comisión tempranamente formada en la toma de La Matera para luchar de manera organizada y evitar el desalojo. También uno de sus objetivos era que el “asentamiento” fuera un barrio y no una *villa*, esa entidad simbólica que sintetizaba en lo que no se querían convertir: para eso, conseguir la infraestructura barrial y respetar el trazado urbano cuadrícula era elemental. En ese contexto se erigió el protagonismo de Pocho, quién trabajó con funcionarios de todos los órdenes gubernamentales y llegó a manejar 300 planes sociales. Como en otros casos en América Latina, la ocupación del terreno estuvo profundamente vinculada a la política y no fuera de ella. Su comportamiento predatorio de darle algo a una mujer a cambio de que se acueste con él o quitar un beneficio a algún vecino porque este se resistía a darle su parte, son expresiones de la explotación horizontal de este tipo de vínculos: “la misma soga (o esa misma mano) que se extiende para ayudar, puede ser utilizada para ahorcar” (Auyero y Servián, 2023, p. 108). Hay críticas hacia su persona, sospechas sobre la cuota personal que él extrae de los recursos que “baja” al barrio, de su vocación amorosa y de si es o no transa; pero también hay opiniones neutras y hasta laudatorias que lo colocan como quien posibilitó la mejoría del barrio. La *ambivalencia* es otro elemento que el libro destaca. La Matera sigue siendo un barrio precario, siguen inundándose las casas, pero hay una impresión compartida entre los entrevistados: el barrio mejoró y sus vidas con él.

El libro busca constituirse como una herramienta crítica para desestimar estigmas que circulan tanto en las conversaciones cotidianas como por las redes sociales. Los “planes sociales” son necesarios pero nunca suficientes, en la investigación los autores señalan que solamente cubren hasta un tercio de las necesidades de algunos habitantes. Por eso los pobres urbanos son

bricoladores: no viven de la asistencia social, ni de un empleo enteramente. Combinan una serie de estrategias que tienen a mano: trabajo formal, informal, ilícito, asistencia estatal directa o comunitaria a través de comedores, redes de reciprocidad constituidas por parientes o amigos y redes clientelares.¹ En relación a la asistencia comunitaria, el libro nos abre las puertas al funcionamiento del “Comedor de Virginia”, en donde Servián realizó observación participante durante seis meses. Se destaca como un espacio que no solamente brinda comida y talleres a los vecinos: es también un centro de sociabilidad donde sus trabajadoras hacen circular información entre ellas y “rescatan” a la juventud de la calle. A la vez que son explotadas por el Estado por un trabajo que compromete mucho de su tiempo por magras ganancias.

Las estrategias de subsistencia y su entrecruzamiento con formas de dominación no solo se expresan en la consecución de recursos materiales. El libro reseñado se dedica a indagar un segundo vector: la violencia interpersonal que amenaza la existencia cotidiana. En América Latina la violencia crece de manera sostenida y se concentra en los sectores populares. Esto conduce a que los hogares realicen todo tipo de fortificaciones y a que también diseñen rutinas, tanto fuera como dentro del mismo ámbito hogareño, para moverse con mayor seguridad. Pero además de conocer el punto de vista y las acciones de quienes sufren el asedio de esta realidad, los autores se sumergen en las vidas de quienes son perpetradores (y víctimas también), a través de dos extensas crónicas. Estas historias de vida fueron facilitadas por la cercanía de Servián con los entrevistados: ventaja no menor que permite la apertura de los informantes a dar testimonios íntimos y sensibles, algo que un antropólogo foráneo tardaría en conseguir. Pero también implica un desafío para la metodología científica, dado que la operación concomitante es, en estas instancias, la de saber “tomar distancia”.

Las crónicas sobre la vida interior de dos grupos familiares son historias que dan cuenta del encadenamiento temporal de la violencia: la existencia de situaciones traumáticas a temprana edad afecta al sujeto a lo largo de toda la vida. A partir de una “radical contextualización biográfica e interactiva de la violencia cotidiana” (p. 129), la intención de los autores es reconocer las vidas que están detrás de dos hechos delictivos. Por un lado, Tatiana,

1. También los referentes políticos tienen este aspecto *bricolador*: para conseguir recursos para el barrio “fusionan la negociación individual con un funcionario, el ‘apriete’ con un grupo reducido en una oficina municipal, el corte de calle, la movilización de sus seguidores (o su notoria ausencia) en un acto partidario, etc.” (Auyero y Servián, 2023, p. 94).

quien apuñaló en la calle a su exmarido; por el otro, Gonzalo, quien una noche salió a robar con sus amigos y terminó preso. Ambos casos coinciden en que los victimarios nacieron en senos familiares plagados de consumos problemáticos y agresiones: los hogares, más que ser el escenario de la reciprocidad, son el de una violencia generalizada que tiñe el tiempo doméstico y los recuerdos. Además, con Gonzalo accedemos a la vida en las cárceles, donde el doble sometimiento, uno ejercido verticalmente desde los agentes del Estado a los detenidos, y el otro disputado horizontalmente entre los propios presos, se combinan y marcan los días de una población en aumento que duerme tras los barrotes. Mientras que, con la reconstrucción de la historia completa de Tatiana, los autores nos aproximan el concepto de “verdad etnográfica” desarrollado por Didier Fassin: se trata de una interpretación diferente a la “verdad jurídica” sobre los delitos, que incorpora las condiciones de posibilidad de los eventos a partir de una “pesquisa sociológica rigurosa” (p. 140). Así fue como la historia de vida de Tatiana, compuesta en el marco de la investigación para el libro, fue entregada a la abogada defensora en su caso. Ella desconocía los detalles que los autores habían reconstruido y, gracias a su trabajo, la abogada logró una sentencia relativamente corta para Tatiana. He aquí un ejemplo de la incidencia que pueden tener nuestras investigaciones en la vida de las personas que siempre son más que nuestros informantes; una manera de retornar al campo luego de pensar desde él, movimiento siempre necesario para evitar el extractivismo epistémico que, tristemente, alimenta muchas trayectorias académicas.

El puntillismo narrativo que define la textura del libro —combinación de escritura académica, crónica periodística, relatos personales y retratos etnográficos— nos permite acceder, desde un enfoque realista, a la heterogeneidad de la vida en los márgenes. Es urgente frenar un momento y ponderar las estrategias que nacen y se consolidan en el devenir de un país (y una región) en dirección a la polarización social. Pero con la consciencia de que, mientras tanto, la vida en búsqueda de un futuro no es consustancial a nuestro detenimiento.

Referencias

Auyero, J. (2001). *La política de los pobres: Las prácticas clientelistas del peronismo*. Buenos Aires: Manantial.

Auyero, J. y Swistun, D. (2008). *Inflamable, estudio del sufrimiento ambiental*. Buenos Aires: Paidós.

Lomnitz, Larissa Adler de. (1975). *¿Cómo sobreviven los marginados?*. México: Siglo XXI.